

## SAN JOSE

Los únicos detalles confirmados que conocemos sobre San José provienen de los evangelistas Mateo y Lucas. Se le describe como un hombre justo, lo que en ese tiempo implicaba ser honesto, humilde, discreto, piadoso y respetuoso de la ley. Se casó con María cuando ella era muy joven, probablemente alrededor de los 15 años, mientras que José tenía entre 18 ó 20 años. Cuando José descubrió que María estaba embarazada, se sorprendió. Ante esta situación, José enfrentó una decisión difícil, optando por abandonarla en secreto para proteger su reputación. Entonces, un ángel le aseguró en un sueño que el niño era concebido por el Espíritu Santo, por lo que aceptó su papel en el plan divino y tomó a María como su esposa. Al igual que María, San José, con su actitud de obediencia en la fe, pronunció también su “Fiat “a la voluntad divina. En fechas próximas al parto, José tuvo que acudir a Belén con su esposa para el censo. Y no sólo eso, sino que tuvo que sufrir también, junto a María, que el hijo de Dios naciera en una cueva, en suma, pobreza. Como padre adoptivo de Jesús, San José cumplió con todos sus deberes, incluidos los ritos religiosos. Tuvo incluso que huir a Egipto para proteger a su familia de Herodes. Después de recibir instrucciones del ángel en otro sueño, regresaron a Nazaret, donde José continuó su papel como padre junto a María.

La última vez que se menciona a San José en los evangelios es cuando Jesús, siendo niño, se pierde durante una visita a Jerusalén y es encontrado por sus padres discutiendo con los doctores en el templo, según relata San Lucas. No se tiene información definitiva sobre la muerte de San José, pero los evangelios sugieren que probablemente falleció antes de que Jesús comenzara su ministerio público. En Occidente fueron los servitas, una orden mendicante, quienes en el siglo XIV comenzaron a festejar el 19 de marzo como la fecha de la muerte de San José, y esta devoción tendría luego impulsores como el papa Sixto IV y la mística española [Santa Teresa de Jesús](#). Con mucha razón el Papa Pío IX después de XVIII siglos en los que no aparecía la figura de san José en la iglesia, decide a toda costa hacer que todas las personas conocieran más a san José, fijando la fiesta y rito del patrocinio de éste gran santo. Declarándolo patrono y protector de la Iglesia Universal y, por tanto, como una segura esperanza de la Iglesia y un verdadero protector de todas las personas a las que

el mismo Dios ha encomendado en sus manos, como en su tiempo, lo hizo con su amado hijo, Jesús.

